

Galimberti, Cecilia Inés. La dialéctica local-global en la transformación de nuestros territorios contemporáneos. *GeoGraphos* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante. 2 de febrero de 2015, vol. 6, nº 74, p. 30-51. [ISSN: 2173-1276] [DL: A 371-2013] [DOI: 10.14198/GEOGRA2015.6.74].



<<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>>

Vol. 6. Nº 74

Año 2015

LA DIALÉCTICA LOCAL-GLOBAL EN LA TRANSFORMACIÓN DE NUESTROS TERRITORIOS CONTEMPORÁNEOS

Cecilia Inés Galimberti

Arquitecta doctoranda, integrante del Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR) y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina)

Correo electrónico: ceciliagalimberti@gmail.com

Recibido: 19 de marzo de 2014. Aceptado: 2 de febrero de 2015

RESUMEN

Los cambios que suceden, en las últimas décadas, en torno a las lógicas del mercado, los nuevos modos de producción y los flujos del capital tienen su reciprocidad en la transformación de numerosas ciudades y territorios a nivel mundial. Por un lado, la globalización tiende a anular el correlato espacial de estos procesos, homogenizando el paisaje geográfico; pero, por el otro lado, lo local -en relación a sus valores y características particulares- se posiciona como componente estratégico clave en este contexto. De este modo, el par dialéctico local-global, si bien es visto como dicotomía conflictiva, también se constituye como articulación clave para afrontar y comprender

las problemáticas presentes en nuestros territorios contemporáneos, a fin de mejorar las condiciones de vida de toda la población.

Palabras clave: Local, global, lugar, territorio, identidad.

THE LOCAL-GLOBAL DIALECTIC IN THE TRANSFORMATION OF OUR CONTEMPORARY TERRITORIES

ABSTRACT

The changes that are happening, in the last few decades, around the logic of the market, the new modes of production and the flows of capital, have their reciprocal transformation of our territories. On the one hand, globalization tends to cancel the spatial correlation of these processes, homogenizing the geographical landscape, but on the other hand, the local -in relation to their values and characteristics- is positioned as a key strategic component in this context. Thus, the local-global dialectical pair, although it is seen as conflicting dichotomy, also is a key joint to confront and understand the issues present in our contemporary territories, in order to improve the living conditions of the whole population.

Key words: Local, global, place, territory, identity.

DIALÉTICA TRANSFORMAÇÃO LOCAL-GLOBAL EM NOSSO CONTEMPORÂNEO TERRITÓRIOS

RESUMO

As mudanças que ocorrem nas últimas décadas, em torno da lógica do mercado, os novos modos de produção e fluxos de capital têm a sua transformação recíproca de nossos territórios. Por um lado, a globalização tende a cancelar a correlação espacial destes processos, homogeneizando a paisagem geográfica, mas, por outro lado, o local, em relação aos seus valores e as características particulares, está posicionado como um componente estratégico neste contexto. Assim, o par dialético local-global, embora seja visto como dicotomia conflitante, constitui também uma ligação fundamental para abordar e compreender as questões dentro de nossos territórios contemporâneos, para melhorar as condições de vida de toda a população.

Palavras chave: Local, global, lugar, território, identidade.

INTRODUCCIÓN

El último cuarto de siglo se caracteriza por una “revolución urbana”, según denominan diversos autores (Borja, 2012; Castells, 2000), que caracteriza el proceso de urbanización presente en numerosos territorios a nivel mundial. Esta revolución urbana, es resultante de otros cambios económicos, vinculados a la globalización de los

mercados y los modos de producción; como de los cambios tecnológicos, ambientales y socio-culturales, que ocasionan una nueva relación entre la sociedad y su territorio.

Las lógicas globales del capitalismo, trascienden las fronteras económicas y tienden a internacionalizar la cultura, la política y las relaciones sociales. La globalización conlleva, por un lado, a profundizar las interrelaciones entre los diversos agentes a nivel internacional, pero, a su vez, conduce a la fragmentación de las relaciones entre los diferentes actores a nivel local.

Es así que, el nuevo rol de las ciudades y las regiones en la aldea global tiene la característica dual de conectar y vincular sistemas urbanos a nivel internacional pero, simultáneamente, producir efectos desestructurantes y de marginalidad socio-territorial. Como plantea Saskia Sassen (1997), las ciudades que resultan nodos estratégicos en la economía global tienden a desconectarse de su región, a pesar de haber estado en su origen profundamente arraigadas a su economía regional. Especialmente en América Latina, se profundiza la desigualdad de estructura socio-económica; por lo cual, se genera una realidad dual, por un lado sectores de la metrópolis presentan un desarrollo internacionalizado de la economía generando nuevas dinámicas, mientras que otros sectores urbanos apenas sobreviven.

De manera que, a continuación, se propone analizar críticamente como los diversos procesos presentes en la globalización transforman la producción de territorialidad, existiendo nuevas dinámicas de “metropolización del territorio”. Reflexionar y comprender nuestra realidad contemporánea, nos posibilita abordar las problemáticas presentes en la actualidad, a fin de transformarlas en potencialidades. En este sentido, la oposición aparente de lo global frente a lo local, puede cambiar de significado si abordamos nuevas relaciones y articulaciones entre el rol del lugar, la cultura y la identidad local; a fin de permitir desarrollar otra globalización, invertida -de abajo hacia arriba-, que posibilite potenciar nuestros territorios a fin de lograr una mayor equidad social y volver a suturar la brecha existente entre los distintos fragmentos que componen las metrópolis contemporáneas.

“EL TERRITORIO ESTÁ DE MODA” (en la era de la globalización)

Esta frase da inicio al artículo de André Corboz “*El territorio como Palimpsesto*”, escrito en 1983. Nuevamente, más de tres décadas después, podemos atribuir la vigencia de la misma; sin embargo, la definición de “territorio” resulta cada vez más compleja. Este concepto, necesariamente utilizado por múltiples disciplinas y corrientes teóricas, presenta diversas definiciones, algunas incluso contradictorias entre sí. A pesar de la complejidad polisémica del término, todas las miradas coinciden en afirmar que el territorio es sujeto a una profunda transformación en las últimas décadas, frente a las nuevas relaciones económicas, sociales y políticas que se suceden a nivel global.

Los cambios generalizados impuestos por la globalización han tenido diversos impactos y efectos territoriales. Globalización y postfordismo son dos conceptos clave en estos procesos generales de cambio para poder enfrentarnos a las nuevas realidades (Dematteis y Governa, 2005, p. 31-58). La globalización, entonces, como proceso de integración entre estructuras productivas, sistemas financieros y mercados mundializados tiene un correlato territorial, el cual, como explica Carlos Reboratti:

“el territorio de la globalización es un territorio que podemos concebirlo como de puntos y líneas, pero de líneas virtuales y sin que se conforme un territorio ni continuo ni contiguo, y cuya extensión sólo se mide por la existencia, en todo caso, de una red de clientes. El mercado, en este caso, reemplaza a la sociedad humana como constructor de territorios.” (Reboratti, 2000, p. 148).

De este modo, estamos ante una nueva reorganización geográfica y territorial que responde a las nuevas lógicas del mercado, al capital, a los flujos de comunicación y a las relaciones políticas. La producción territorial ha cambiado. Según Manuel Castells y Jordi Borja (2000) el proceso de globalización ha transformado nuestras formas de consumir, gestionar, pensar y producir; ya que, las actividades estratégicas dominantes se encuentran organizadas en redes globales de decisión e intercambio. También así, sucede con los procesos de urbanización; sin embargo, las políticas urbano-territoriales existentes, se encuentran desfasadas ante los desafíos que nos plantea la vorágine de transformación global.

Es representativo, a su vez, que lo que se intensifica en los últimos años también es la conciencia de esta globalidad. Existe una mayor percepción del alcance interescalar -urbano, regional, nacional, mundial- de los cambios y acciones locales; como también, de la influencia de los procesos globales en el ámbito de vida cotidiana en nuestras ciudades. Asimismo, esta conciencia de globalidad también nos permite estar más atentos a problemáticas y tendencias -que si bien existían con anterioridad- se profundizan y se difunden con mayor amplitud en los últimos años. Es decir, la globalización no solo acarrea nuevos conflictos y procesos de cambio, sino también constituye un vehículo de difusión de éstos como de los preexistentes.

El concepto de globalización, entonces, es asociado a la homogeneización de los procesos y productos resultantes. Paisajes análogos, territorios con problemáticas similares, se repiten en todos los confines del mundo -justamente, a veces oponiéndose o anulando las particularidades locales-. Ciudades globales, se reiteran una y otra vez en los distintos países y continentes, a kilómetros de distancia unas de otras. Paradójicamente, la globalización simultáneamente profundiza las diferencias y heterogeneidades. (Ver Figura 1).

Las políticas neoliberales extremas -junto a la pérdida de poder de los organismos estatales- por sobre la fortaleza de la esfera privada, ha permitido que las transformaciones urbanas acontecidas respondan más a las lógicas del capital que a las directrices del estado local. Esta hegemonía del capital financiero y económico, se refleja en el agravamiento de la estructura socio-económica territorial, especialmente en las metrópolis latinoamericanas:

“desde los años noventa, la reestructuración de las grandes metrópolis latinoamericanas, constituye un fenómeno donde los factores externos a la región y al país en que éstas se asientan, tienden a avanzar sobre los factores internos, pudiendo ocasionar una considerable pérdida de control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales” (Vecslir y Ciccolella, 2012, p. 1-7).

Si bien, ya en el siglo XIX y comienzos del siglo XX en Latinoamérica, procesos económicos y productivos internacionales -como aquellos vinculados al puerto y al ferrocarril, o diversos procesos de industrialización, por ejemplo- son generadores de cambios territoriales locales a partir de capitales internacionales; vemos como éstos influyen en la *conformación* de estos territorios a partir de condicionantes diversas y de la interrelación de los componentes externos junto a las especificidades y particularidades locales. Sin embargo, especialmente en las últimas tres décadas, nuevos procesos y relaciones económicas, políticas, sociales y ambientales a nivel global, generan nuevas *transformaciones* territoriales a nivel local vinculadas a nuevas lógicas de *producción territorial*.

Figura 1. Paisajes homogeneizados en la expansión de la globalización: Dubai (Emiratos Árabes), Miami (Estados Unidos) y Arroyo Seco (Argentina)



Fuente: <<http://www.tierradesuenosboating.com.ar>>, <<http://blog.miamiriches.com>>.

<<http://www.boatshowdubai.com>>

y

En este artículo, territorio es entendido según lo define Claude Raffestin (1981), como aquel que se genera a partir del espacio; es el resultado de una acción conducida por un actor sintagmático (actor que realiza un programa) en algún nivel, apropiándose concretamente o de manera abstracta (por ejemplo mediante la representación) de un espacio. El actor “territorializa” el espacio. De manera que, cualquier representación revela la imagen deseada del territorio como lugar de relaciones; el espacio representado no es más el espacio sino el territorio visto o vivido: “*el espacio se convierte en*

territorio de un actor desde el momento en que éste se inserta en una relación social de comunicación” (Raffestin, 1981, p. 104).

En este sentido, Giuseppe Dematteis y Francesca Governa¹ (2005, p. 31-58) afirman que el territorio se ve como “productor” de la memoria local, creador de un “código genético local”, en el cual se enlazan recursos y valores que se construyeron en el pasado, pero cuya valoración permite dar sentido a las acciones y a los proyectos del presente y del futuro. En diferentes momentos, lugares y en diverso grado, todos somos actores sintagmáticos que producimos “territorio”. La territorialidad, entonces, refleja la multidimensionalidad de la vivencia territorial por parte de una sociedad. El proceso y el producto territorial es vivido simultáneamente por el hombre a través de un sistema de relaciones existenciales y/o productivas. La territorialidad es dinámica, a partir del conjunto de relaciones que nacen del sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo; y, por lo tanto, es necesario analizarla a través de la especificidad de las relaciones reubicadas en su contexto socio-histórico y espacio-temporal (Raffestin, 1981).

En este contexto, el uso intensivo del territorio como mero ámbito funcional de actividades y de flujos del mercado global, tiende a desdibujar la identidad del lugar y la relación de los habitantes con su territorio. Es decir, el territorio se libera, cada vez más es utilizado como soporte de actividades y funciones económicas, los cuales resultan independientes de las relaciones del lugar y su cultura. Esto conlleva, a su vez, a la liberación progresiva de los límites y las dimensiones de la ciudad. Se desvincula así la sociedad con su entorno; se *desterritorializa*²:

“La destrucción de la memoria y de la biografía de un territorio nos hace vivir en un sitio indiferente, reducido a mero soporte de funciones de una sociedad instantánea que interrumpe bruscamente cualquier relación con la historia del lugar. La “liberación” del territorio consiste, por tanto, en no basar el poblamiento en la tradicional relación sostenible entre una sociedad establecida en un territorio y su ambiente” (Magnaghi, 2011, p. 58).

Como explica David Harvey (2000), la profunda reorganización geográfica del capitalismo lleva a eliminar todas las barreras espaciales, es decir, -parafraseando a Marx- conduce a “aniquilar el espacio a través del tiempo”. Entonces, el proceso de la globalización resulta un proceso de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual. De manera que, el capitalismo produce un territorio adecuado a su propia dinámica en cada momento histórico particular, destruyendo y reconstruyendo ese paisaje, adaptándolo a sus necesidades. Existe así, un proceso continuo de territorialización, desterritorialización y reterritorialización a lo largo de la historia geográfica del capitalismo.

Las lógicas de la producción industrial global, neutraliza las relaciones locales territoriales. En este sentido, la pérdida de la raíces del lugar hace indiferente la relación entre población/territorio. Existe una expropiación afectiva del vínculo territorial. El mero uso funcional del mismo, da lugar a procesos de fragmentación en todos sus ámbitos -social, económica, política, e inclusive territorial.

¹ Citando a Piveteau, (1995) y Magnaghi (2000).

² Este término, acuñado por Deleuze y Guattari en: “El Anti-edipo - Capitalismo y Esquizofrenia” en 1972; como un par dialéctico entre “desterritorialización y re-territorialización”.

Esta articulación de deconstrucción-reconstrucción, como explica Edward Soja (2001) sugiere algunas claves para explicar estos procesos de restructuración territoriales contemporáneos. La interacción entre desterritorialización y reterritorialización, permite la “más reveladora comprensión de la nueva economía cultural global y la nueva política cultural de la representación y de la identidad”. Es decir, por un lado la desterritorialización constituye una ruptura a los modos de producción tradicionales y a los patrones ligados a la identidad cultural y espacial en todas las escalas; mientras que, por el otro lado, la reterritorialización resulta una respuesta crítica a estas reestructuraciones, y constituye nuevos esfuerzos, por parte de todos los actores (sociales, económicos y políticos), de reconstruir su propio comportamiento territorial, su espacialidad y sus espacios vividos, resistiendo a los procesos que anulan estos valores.

El proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización³ (Proceso T-D-R), entonces, nos permite re-abordar al territorio como materia configurada y significada por la cultura a partir de las posibilidades originarias que ha brindado el medio natural. Es decir, dados los complejos procesos existentes de desterritorialización, es necesario configurar nuevas reterritorializaciones que nos permitan producir territorialidad, en la íntima relación simbólica, cognitiva y práctica entre la materialidad de los lugares y el actuar social. Una restauración del vínculo territorial, que construya identidad atenta a estas relaciones. Por esto, es necesario identificar las tendencias de desterritorialización existentes en la actualidad, a fin de realizar políticas y mecanismos de gestión que produzcan nuevas territorialidades que contrarresten los desequilibrios presentes en nuestras ciudades.

NUEVAS MIRADAS HACIA EL *LUGAR* Y LA *REGIÓN*

Frente a este estado de la cuestión, existe un modo distinto de abordar el territorio: un creciente interés por el territorio local, una revalorización del concepto de lugar. Pero el lugar, no es más visto e interpretado como un conjunto estable y coherente en el tiempo, sino es un desafío, una construcción, una oportunidad. La sociedad local y el contexto físico ya no son vistos como una unidad sólida, sino como un conjunto plural, fragmentado, relativo, cuya cohesión es posible a partir de la multiplicidad de las prácticas y del rol socio-cultural de los agentes, como de la multiplicidad de fuerzas y de estímulos exógenos a lo que están sometidos⁴. Es decir, el lugar es considerado como una transformación, no como una realidad estática.

El espacio de los lugares, constituye la forma territorial de organización de la experiencia cotidiana de la gran mayoría de los seres humanos. Sin embargo, mientras el espacio de los flujos está globalmente integrado, el espacio de los lugares se encuentra localmente fragmentado. Justamente, el predominio del espacio de los flujos por sobre el espacio del lugar, tiende a fragmentar la realidad territorial en dos universos, que tienden a separarse cada vez más (Castells y Borja, 2000).

³ Estos términos originalmente postulados por Deleuze y Guattari, son tomados desde una nueva perspectiva por Claude Raffestin y posteriormente incorporados por la Escuela Territorialista de Alberto Magnaghi.

⁴ Berdoulay y Entrikin, 1998; citado por Dematteis y Governa (2005).

De este modo, el lugar resulta una alternativa, un nuevo desafío en la dialéctica local/global. A través su conocimiento, se accede a una mirada más amplia que permite comprender el rol del lugar con las economías regionales y transnacionales, su articulación con los vínculos sociales, la identidad en relación a la hibridez contemporánea. El lugar se constituye como un espacio multidimensional de oportunidad para la re-territorialización de nuevas apropiaciones arraigadas al territorio. El conocimiento del ámbito local, del lugar y su identidad puede contribuir a la producción de nuevos significados dentro de las condiciones actuales de los modos de producción del capitalismo actual (Escobar, 2000).

El rol del “lugar” se configura en dialéctica con la mirada ampliada del territorio. Se revaloriza así, el concepto de región como espacio vivido en las relaciones entre el ser humano y su entorno. Como explica Claude Raffestin (1981), el discurso regional revela el drama de la desterritorialización y por ende, la crisis de la territorialidad. La mirada regional, de la conciencia del lugar, profundiza el sentido de que la pertenencia a una sociedad pasa por la pertenencia a una territorialidad *sensu lato*.

En este sentido, en la actualidad, existe una revalorización de los estudios regionales; tomando como referencia los realizados por Patrick Geddes y Lewis Mumford. Estos autores reivindican la necesidad de comprensión de los factores geográficos e históricos de la vida de nuestras ciudades, ya que sostienen que es necesario reconstruir en cada período histórico lo esencial de la vida local: “Esta vida de la ciudad, con su dimensión histórica, ni pertenece al pasado ni ha concluido todavía; sigue estando incorporada a las actividades y a los caracteres actuales de nuestra ciudad. Estos factores y los que eventualmente puedan surgir, determinarán su futuro” (Geddes, 1960). Según Geddes (1960), las ciudades deben ser entendidas desde tres puntos de vista: el geográfico, el histórico y el espiritual; aspectos de la ciudad que corresponden a su famosa tríada analítica⁵: “place”, “work” y “folk” (también llamada “enviroment”, “function” y “organism”) y especialmente a las interacciones entre éstas.

De este modo, ubica a la categoría de trabajo (labor y actividades humanas) en la posición central en la relación entre ambiente y seres humanos. Estos postulados son reafirmados posteriormente por el trabajo de Lewis Mumford, quien retoma dicha tríada y se focaliza especialmente en el “folk planning”, ya que:

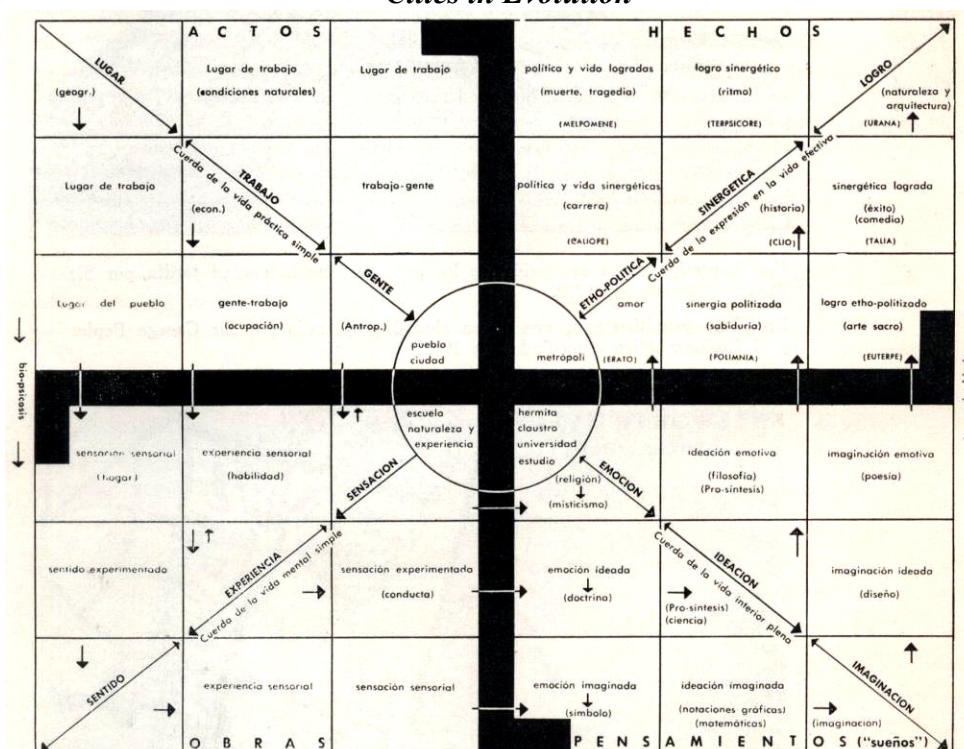
“la planificación regional no se pregunta sobre la extensión de la zona que puede ponerse bajo el control de la metrópolis, sino de qué modo la población y los servicios cívicos pueden distribuirse de manera que permitan y estimulen una vida intensa y creativa en toda la región –considerando que una región es un área geográfica que posee una cierta unidad de clima, vegetación, industria y cultura. El regionalista tratará de planificar este espacio de modo que en todos los lugares y fuentes de riqueza, desde el bosque a la ciudad, desde las montañas al mar; puedan desarrollarse equilibradamente, y que la población esté distribuida de modo que utilice sus ventajas naturales en lugar de anularlas y destrozarlas. Contempla a la gente, la industria y la tierra como una sola unidad” (Mumford 1925, citado por Hall 1996, p.162).

⁵ Dicha tríada es inspirada de la obra del sociólogo francés Frédéric Le Play, cuya filosofía social se centraba en la tríada de “lieu”, “travail” and “famille”.

Esta perspectiva regional, es retomada posteriormente por la llamada Escuela Territorialista, creada en 1986 por Alberto Magnaghi, que propone que:

“el ambiente no es una bestia a domar ni un sistema que debe ser protegido al máximo de la acción humana. Nosotros debemos confrontarnos no con una naturaleza abstracta, sino como aquello que podemos considerar un neoecosistema producto del hombre, derivado de las relaciones dinámicas entre ambiente natural, ambiente construido y ambiente entrópico. De estas relaciones emergen los territorios, los lugares, que son sujetos culturales, hablan, dialogan sobre el largo proceso de antropización a través del paisaje; restituyen identidad, memoria, lengua, culturas materiales, mensajes simbólicos y efectivos” (Magnaghi, 2011, p. 58).

Figura 2. La Notación de la Vida, realizado por Patrick Geddes y publicado por primera vez en 1915 en su libro *Cities in Evolution**



Fuente: P. Geddes, 1960. *Ciudades en evolución*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

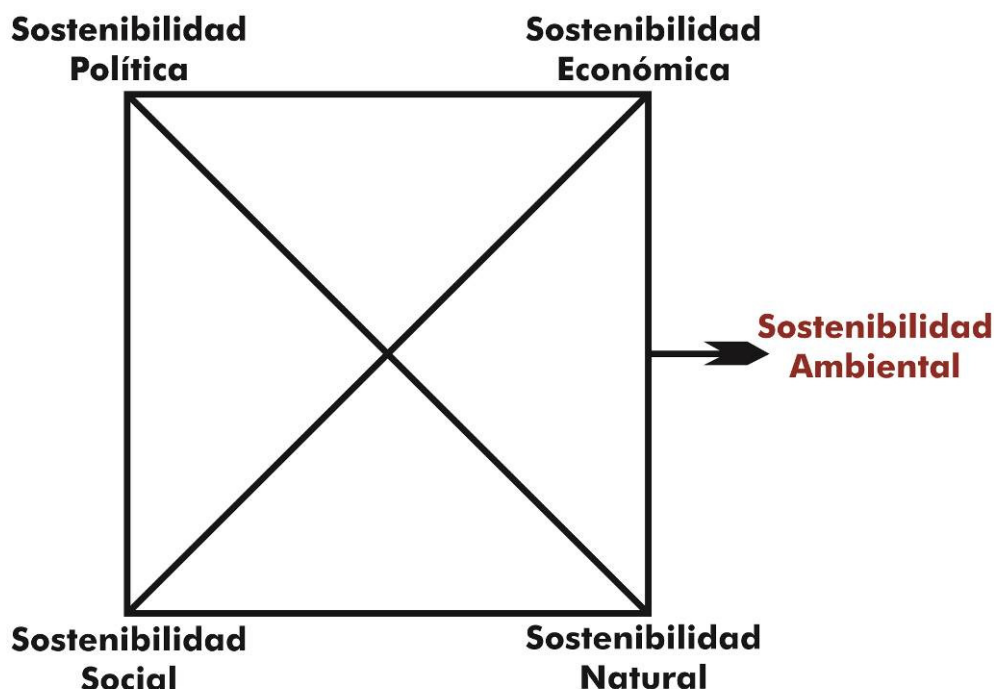
* Los temas presentes en esta matriz (lugar, trabajo, ambiente y sociedad) suelen estudiarse independientemente, sectorizados, compartimentados. Sin embargo, Geddes propiamente una mirada integrada, articulada, entre los diversos aspectos de la vida elemental y objetiva -en la ciudad y en la región- y el acorde elemental de la vida subjetiva.

Es así que, esta mirada integrada entre lugar, trabajo, ambiente y sociedad -como plantea Geddes en su matriz de la notación de la vida-, es retomada en los últimos años con foco en la sostenibilidad del territorio. Roberto Fernández (2006) realiza una nueva matriz de cuatro puntos -en relación a la planteada por Patrick Geddes-, a fin de analizar -como él lo llama- “Las 4 políticas sociales urbanas en términos de sostenibilidad”⁶, en

⁶ Basado en el esquema de las tres esferas de sostenibilidad -esferas económicas, social y ecológica- propuesto originalmente por P. Nijkamp; utilizado como fundamento central de la conferencia de Río 1992 y básico para la proposición metodológica de la construcción de las Agendas Locales 21.

el cual se articula la Sostenibilidad Económica⁷, la Sostenibilidad Social⁸, la Sostenibilidad Natural⁹ y la Sostenibilidad Política¹⁰; a fin de llegar a la Sostenibilidad Ambiental, entendida como punto de equilibrio de las cuatro manifestaciones sectoriales de sostenibilidad previas.

Figura 3. Las cuatro políticas sociales urbanas en términos de sostenibilidad: La Sostenibilidad Ambiental como punto de equilibrio de las cuatro sostenibilidades: Política, Económica, Social y Natural en el ámbito local/regional



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la matriz realizada por Roberto Fernández (2006).

En este sentido, es importante destacar que, en la homogeneidad aparente del mundo globalizado, se esconden las particularidades y diferencias culturales y sociales. La autonomía y fortalecimiento de dichas identidades culturales resultan primordiales para restaurar el vínculo de pertenencia territorial, como también fortificar las

⁷ La Sostenibilidad Económica, entendida como maximización de productividad de una economía local -urbana o regional-, reformulada en el contexto de una determinada racionalidad bioregional y estableciendo un determinado tope a las condiciones de competitividad -a fin de no afectar a la sostenibilidad económica local a mediano o largo plazo-. La misma debe lograrse mediante un manejo conservativo y a largo plazo.

⁸ La Sostenibilidad Social debe suponer la mejora progresiva de toda la sociedad local -urbana o regional- a fin de superar los umbrales de línea de pobreza y necesidades básicas insatisfechas. Adquieren así un nuevo rol las llamadas redes de autoorganización comunitarias, las estrategias de economía popular.

⁹ La Sostenibilidad Natural consiste en una reconsideración de la base material de sostenibilidad local -urbana o regional-, a partir del análisis de la racionalidad de la sostenibilidad natural propiamente dicha y la "sostenibilidad tecnológica" -de segunda naturaleza-.

¹⁰ La Sostenibilidad Política implica cambiar la presión actual de los fenómenos externos de competitividad propios de la economía capitalista globalizada, a fin de recrear una base local/regional capaz de confrontar las decisiones extra locales que contribuyen a la exclusión social y a la desterritorialización. Es fundamental en la SP la democratización de las políticas y gestión locales.

potencialidades locales. No obstante, es necesario, a su vez, que exista una integración cultural de parte de toda la sociedad local -más allá de las variaciones particulares-; ya que, si no hay un factor identitario común, las diferencias existentes pueden favorecer a una mayor segregación y fragmentación socio-espacial.

Sin embargo, las contradicciones y conflictos presentes en la dialéctica local/global, encubren la complementariedad existente entre ambos. Es necesario renovar el papel específico de cada ciudad en el mundo de urbanización generalizada. Las ciudades sólo podrán recuperarse por los actores locales mientras se re-articula la relación histórica entre función y significado, entre lo local y lo global. Lo local -a través de las especificidades del contexto territorial- presenta una importancia estratégica como centro de gestión de lo global, tanto desde la productividad - competitividad económica, la representación -, como en la integración socio-cultural. De este modo, las ciudades que se encuentran en la red de economía global, deben mantenerse atentas a la integración de su sociedad local, para lo cual se requieren mecanismos políticos basados en la plataforma democrática y participativa de sus ciudadanos (Castells y Borja, 2000).

La confrontación de lo local frente a lo global, toma lugar de un modo particular en gran parte de las áreas metropolitanas latinoamericanas. En las últimas tres décadas, las mismas afrontan procesos de recuperación democrática, fuertes reestructuraciones económicas, políticas neoliberales, el avance del capital privado, debilitamiento del Estado, incorporación a nuevas organizaciones regionales, etc. Sin embargo, en gran parte de estas metrópolis también se conservan rasgos identitarios “escondidos” o preservados de los procesos globalizantes. Como sostiene Pablo Ciccolella (2012, p. 9-21) es precisamente la condición singular de cada lugar lo que potencia las oportunidades de articulación entre lo global y lo local. Es necesario repensar nuestras ciudades, no sólo como plataforma de producción y trabajo, sino como ámbito de convivencia y socialización.

Frente a la tendencia homogeneizadora de la globalización se produce un cambio en la identificación de los ciudadanos con su región, donde se resaltan las diferencias y heterogeneidades. Ante las problemáticas que presentan nuestras ciudades, repensar las relaciones entre sociedad y territorio -y los vínculos entre ambos- constituye un espacio de oportunidad para producir nuevos espacios territoriales inclusivos y sostenibles.

Desde este sentido, se propone una nueva mirada a la relación dialéctica local/global, y el rol de la globalización en nuestros territorios. Milton Santos (1994) afirma que de la antigua comunión individual de los lugares hoy se llega a una comunión global, o sea, la nueva realidad territorial plantea una nueva red articulada de lugares. Es así que, en el mismo se identifican nuevas horizontalidades y verticalidades. Las horizontalidades constituyen los dominios de contigüidad -de aquellos lugares vecinos vinculados en la continuidad territorial-, mientras que las verticalidades se conectan por puntos distantes unos de otros. Justamente para Santos, en la “globalización perversa”, el territorio es el soporte de redes que transportan reglas y normas -utilitarias, parciales, egoístas-, es decir verticalidades. En este esquema actual, las horizontalidades se ven debilitadas y obligadas, frente a esta limitación de fuerzas, a tener en cuenta a todos sus actores.

De este modo, los lugares deben reforzarse y unirse horizontalmente, a fin de reconstruir aquella base de vida común, creando normas locales, regionales. Es decir, es necesario crear nuevas horizontalidades que permitirán “*a partir de la base de la*

sociedad territorial, encontrar un camino para liberarnos de la maldición de la globalización perversa que estamos viviendo, y nos aproxime a la posibilidad de construir otra globalización, capaz de restaurar el hombre en su dignidad” (Santos 1994, p.130). Esto significa, como plantea Josep Muntañola Thorberg¹¹, que aún hoy es posible el desarrollo de lo local con apoyo de lo global, crear una nueva globalización que convierta la globalidad que no tiene en cuenta las identidades culturales.

LA CONDICIÓN METROPOLITANA

En las últimas tres décadas, existe un cambio en la configuración de los territorios urbanos a nivel mundial. Así que, a partir de estas transformaciones en los procesos de urbanización, diversos autores han realizado diversas clasificaciones y denominaciones: “la ciudad actual, o si se prefiere los territorios urbanos emergentes, ha sido adjetivada como “genérica”, “extensiva”, “dispersa”, “difusa”, “discontinua”, “fragmentada”, “en mosaico”, etc. Esta ciudad, “sin lugares ni límites”, “banal” y “sin modelo”, quiere descubrirse a través de algunas conceptualizaciones recientes como la “Exurbia” (Fishman, 1987); “Ciudad informacional” (Castells, 1989); “Ciudad difusa” (Indovina, 1990); “Ciudad en red” (Dematteis, 1990); “Edge-cities” (Garreau, 1991); “Global City” (Sassen, 1991); “Exópolis” (Soja, 1992); “City of bits” (Mitchell, 1995), “Metápolis” (Ascher, 1995); “Hiperciudad” (Corboz, 1995); “Territorio esponja” (Secchi, 1999); “Ciutat de Ciutats” (Nel.lo, 2001) ...” (Font, 2007, p.12).

Si bien los mismos se presentan a escala global, con características similares a nivel general, sin duda adquieren diversas especificidades en cada territorio. En este sentido, se considera que existe una “nueva metropolización”, entendida, según Antonio Font como:

“la aparición o potenciación de dinámicas de carácter urbano y de su difusión por los diversos territorios, que van integrándose funcional y económicamente y que van asumiendo progresivamente características metropolitanas en cuanto al uso del espacio, consumo de suelo y energía, estructuración funcional, movilidad pluridireccional, existencia de polaridades especializadas, uso intensivo de los espacios “naturales”, emergencia de nuevas morfologías espaciales, etc.” (Font, 2007, p.11).

De este modo, se consideran “nuevos” procesos de metropolización, al diferenciarse con aquellos vinculados a los producidos a finales de siglo XIX y comienzos del siglo XX, ya que se presentan nuevas relaciones y nuevas modalidades de producción de territorio. Según Francesco Indovina esta situación, frente a una tendencia general del territorio a “metropolizarse”, se puede denominar “metropolización del territorio”, a fin de indicar la tendencia de varios conjuntos urbanos a integrarse, tanto en relación a las actividades económicas, las relaciones sociales, la cultura, entre otras. Se producen así, nuevas configuraciones, interrelaciones e interdependencias más amplias y diferentes a las existentes anteriormente:

“Lo que se ha dado en llamar metropolización del territorio tiene, en un cierto sentido, el poder de reproducir la ciudad (...), es decir, preservar en una

¹¹ J. Muntañola Thorberg, en Introducción en A. Magnaghi (2011).

situación nueva un contexto de intercambios no solo económicos, el lugar donde se crean y recrean continuamente los “mestizajes” culturales, se multiplican las relaciones sociales, se manifiestan grandes contradicciones y se innova la vida económica, social y cultural. En suma, se salva y se renueva el “nicho ecológico” de la especie humana (Indovina, 2002). La estructura territorial metropolitana, además, se puede asumir como expresión de la cultura contemporánea (...)el proceso en curso, no solo urbano sino también social, se caracteriza por la tensión en la agregación; el sujeto se reagrega, de la misma forma que se recompone el fragmento; la mezcla de las diferencias, en los diferentes niveles y en los diversos contextos, aparece como una fuerte aspiración de la contemporaneidad, es evidente que por su carga innovadora precisamente, produce pulsiones de rechazo” (Indovina, 2007, p.23).

Francesco Indovina, asimismo, sostiene que si por “área metropolitana” se entiende a un territorio cuyas partes están integradas entre sí vinculadas según funciones diversas y una estructura jerárquica, al proceso que se disgrega del mismo se puede llamar “metropolización del territorio”, este fenómeno adquiere nuevas modalidades a partir de las transformaciones del sistema económico y social, de las últimas décadas, como de las nuevas relaciones establecidas en dichas áreas metropolitanas¹².

En este sentido, existe la necesidad de afrontar de un modo distinto las problemáticas territoriales; las definiciones tradicionales de zona metropolitana o área metropolitana, que delimitan el territorio principalmente desde condicionantes funcional o físico -en cuanto a contigüidad y continuidad de los núcleos urbanos, por ejemplo- resultan insuficientes en la actualidad frente a las “nuevas dinámicas metropolitanas”.

Las definiciones tradicionales de zona metropolitana o área metropolitana, que delimitan el territorio principalmente desde condicionantes físicas -en cuanto a contigüidad y continuidad de los núcleos urbanos, por ejemplo- resultan insuficientes en la actualidad frente a estas “nuevas dinámicas metropolitanas”:

“El territorio metropolitano no es algo dado a priori, sino un proceso de construcción social, resultado de las estrategias de organización de los actores y del tipo de instituciones que conforman el territorio. Esto implica mirar, considerar al territorio como una estructura compleja e interactiva, en el cual, el contenido define el continente (límites, dimensiones y otros atributos geográficos) (...) el territorio se constituye en el espacio privilegiado de la interacción y del conflicto, donde se desenvuelven múltiples relaciones sociales que lo identifican como tal. En este concepto pude enmarcarse el análisis del espacio metropolitano ” (Municipalidad de Rosario, 2004).

¹² “Las áreas metropolitanas tradicionales tienden a pasar de una jerarquía *hard* a una jerarquía *soft* (Indovina, 1999); de hecho, los vínculos del centro con el resto del territorio tienden a modificarse; los movimientos de personas no son solo monodireccionales (de la periferia al centro), sino que se convierten en pluridireccionales en todas las direcciones, también las del centro a la periferia, como resultado de la difusión en el territorio no solo de población sino también de actividades, funciones comerciales, servicios, etc. La tendencia, pues, ya no es concentrar en un único punto (ciudad central) las funciones principales, las económicas y los servicios superiores, sino más bien distribuir en el territorio amplio puntos de especialización, diversificados pero, precisamente, integrados entre sí, que hacen, por decirlo así, un todo.” (Indovina, 2007).

El concepto de “zona metropolitana” o “metropolitanismo”, como sostiene Antonio Font (1972) aparece en su primera definición taxonómica a finales del siglo XIX en Estados Unidos. Otros términos análogos - zona de extensión, conurbación, por ejemplo- surgen en los años siguientes. En 1959, un estudio liderado por Davis Kingsley, denominado “The World’s Metropolitan Areas”, tras considerar diversas delimitaciones utilizadas en distintos países, proponen la definición de Área Metropolitana Tipo. Sin embargo, las delimitaciones y definiciones asignadas a estos conceptos resultan criterios basados prácticamente en la densidad física, demográfica, grado de urbanización, desarrollo del tercio, entre otros. Es decir, factores que no resultan suficientes para abordar la complejidad de los nuevos procesos que ocurren en los ámbitos metropolitanos; ni tampoco es posible la utilización de un término abstracto generalizable de validez universal, posible de utilizarse de forma permanente e inmutable.

De manera que, el concepto de Área Metropolitana, dependiente del binomio centro-periferia y caracterizado por la ciudad central que en su proceso de expansión tiende a absorber otros poblados; resulta desbordado por el desarrollo de una urbanización multiescalar, regional (Borja, 2012). Es así que, en las últimas décadas, desde la planificación urbana-territorial se delimitan estos territorios bajo el término de “región metropolitana”. Por ejemplo, en la actualidad se delimitan bajo este concepto: la “Región Metropolitana de Barcelona”; “Región Metropolitana de Madrid”; “Región Metropolitana de Honk Kong”, “Región Metropolitana de Santiago”, “Región Metropolitana de Buenos Aires”, entre otras.

No obstante, a pesar de las diferencias existentes en estos territorios, el concepto de región no comprende un significado concreto y taxativo, siendo ampliamente discutido a través de la historia¹³. Sin embargo, este término polisémico, también constituye la escala territorial más significativa donde coinciden por primera vez el ambiente y la sociedad; la cual presenta además características que posibilitan un mayor control y legislación sobre ambiente (Reboratti, 2010). De este modo, la diversidad y complejidad que comprende este concepto, posibilita su utilización en contextos diversos y heterogéneos, pero que sí presentan nuevos procesos análogos de transformación.

Se presentan así, nuevas dinámicas y tendencias comunes en los ámbitos metropolitanos a nivel general, como por ejemplo: la descentralización de las actividades industriales, que tienden a concentrarse en la periferia metropolitana; el mayor incremento poblacional en las localidades distantes al centro metropolitano -que decrece en población-; se convierten las segundas residencias en primeras y se aumenta los componentes residenciales en territorios cada vez más distantes; incremento de movilidad: mayor flujo de mercancías y personas -vinculados a las estos nuevas relaciones-; entre otras, generan entonces la transformación interna de los núcleos urbanos como la dispersión por el territorio tanto de la población como de dichas actividades (Font, 2007).

¹³ Como veíamos en el apartado anterior, por ejemplo, los estudios regionales planteados a principios del siglo XX por Patrick Geddes, y posteriormente retomados por Lewis Mumford, especialmente a través del Regional Planning. No obstante, es clave el debate sobre los estudios regionales que se desarrollan desde el siglo XIX, especialmente a través de figuras como Alfred Hettner, P. Vidal de La Blache, Jean Brunhes, Lucien Febvre, entre otros. (Galimberti, 2013).

Entonces, los procesos de globalización, las nuevas condiciones de mercado, los procesos productivos, las nuevas tecnologías -entre otros factores-, plantean a nivel mundial nuevas formas de organización y relaciones territoriales -o justamente desvinculaciones del territorio, como veíamos anteriormente-; sin embargo, los condicionantes locales específicos asumen y transforman a su vez nuevas relaciones y particularidades en estos territorios metropolitanos. De este modo, las nuevas dinámicas globales junto a las especificidades de los territorios, producen factores específicos en las realidades locales, generando nuevas tendencias en el mencionado proceso de *metropolización*.

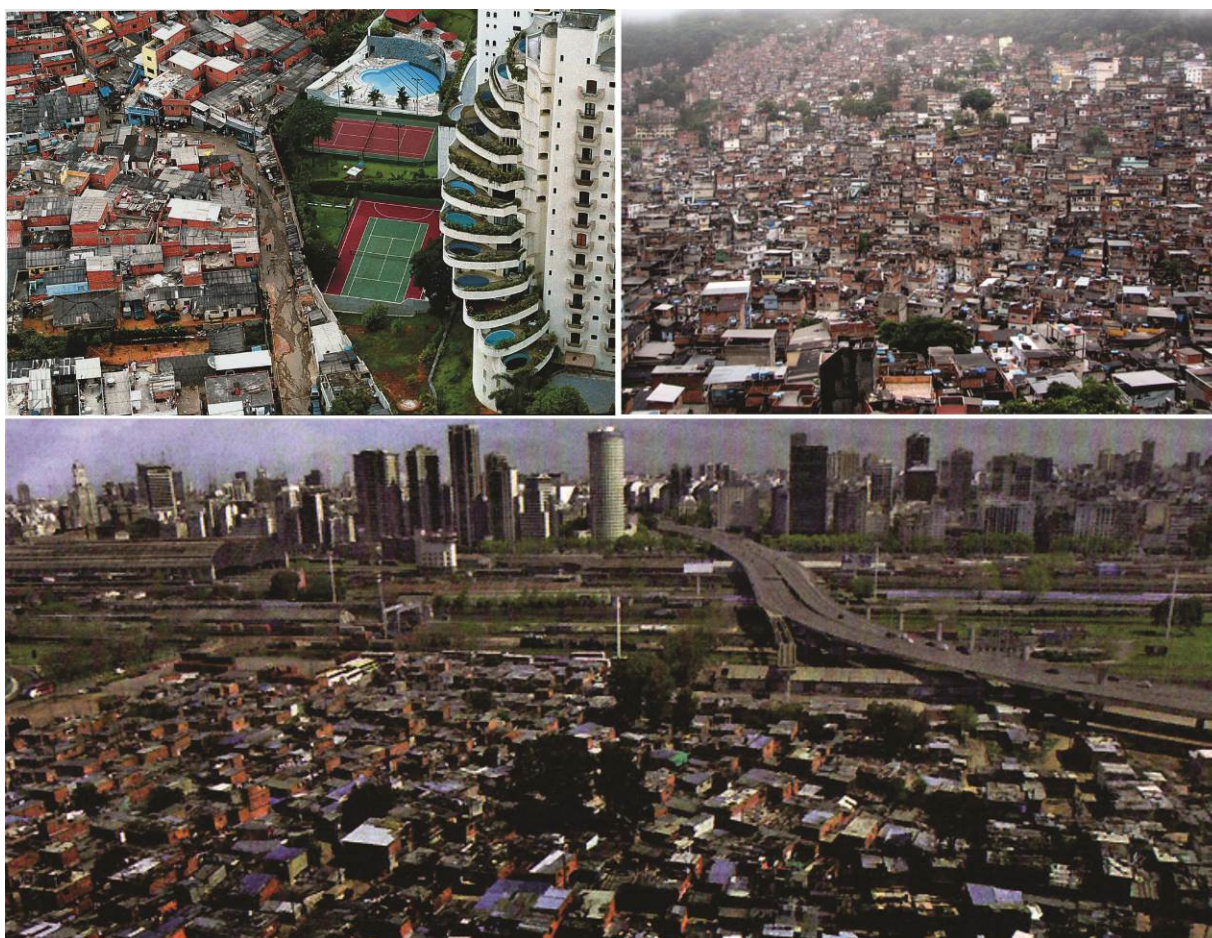
A su vez, en el territorio latinoamericano se presentan tendencias análogas de “nuevas metropolizaciones”. Se identifican así, propensiones a producir una mayor conurbación del área, predominancias del rol de un centro urbano principal frente a otros, sub-urbanización difusa junto a una mayor polarización social, consolidación de segregación residencial, nuevas redes comunicacionales en el territorio, actividades cada vez más globalizadas, la predominancia de poder del capital privado, creación de nuevos “suburbios” residenciales, profundización de las características de la “ciudad dual” - mayor pobreza contrastante a una mayor riqueza- (Ciccolella, 2012, p. 9-21).

Esta nueva dimensión metropolitana, aborda profundos procesos de exclusión social, ahondando la brecha entre las funciones más valorizadas y las más degradadas, coexistentes en el mismo ámbito territorial. Las mismas se desarrollan simultáneamente, a veces sin articularse, sin verse. Por un lado grupos sociales detentadores de riqueza, considerados ciudadanos de la aldea global; y por el otro, grupos sociales excluidos, marginados. Estos efectos característicos de la ciudad dual, aún pueden ser revertidos a través de la creación de políticas socio-territoriales que amortigüen los procesos que conducen a esta fragmentación (Castells y Borja, 2000).

En este sentido, este nuevo mosaico metropolitano del siglo XXI nos presenta una realidad dual, procesos opuestos y contradictorios simultáneamente. Por un lado, estas nuevas dinámicas y tendencias en los ámbitos metropolitanos, presenta nuevas potencialidades que posibilitan nuevas relaciones de integración, de atender a las exigencias de toda las comunidades, de fortalecer lo local en el nuevo ámbito global, de fortalecer estas relaciones y vínculos multiactorales “desde abajo” -a diferencia de la globalización e imposición de lineamientos “desde arriba”, la definición de políticas regionales a través del consenso multiactoral -que posibilita la perspectiva metropolitana-, entre otras.

Sin embargo, por otro lado, las tendencias presentes en regiones metropolitanas contemporáneas -especialmente en territorios latinoamericanos-, muestran diversas problemáticas como: mayor “guetización” -incremento en las comunidades segregadas simultáneamente al incremento de barrios cerrados de alta categoría-, mayor polarización y dispersión territorial, carencias de infraestructuras, presencia de vulnerabilidad ambiental, carencia de políticas coordinadas entre los diversos actores - públicos y privados- intervinientes.

Figura 4. Paisajes de la desigualdad se repiten en los distintos continentes.
Superior izquierda: Favela Paraisópolis en San Pablo, Brasil. Superior Derecha:
Bombay, India. Inferior: Villa 31-Buenos Aires, Argentina



Fuente: <<http://www.pogledaj.to>>, <<http://www.9gag.com>> y <<http://www.jauregui.arq.br>>.

De manera que, estos territorios nos presentan nuevos desafíos y nuevas necesidades de elaboración de instrumentos y estrategias. Nuevas perspectivas que aborden simultáneamente:

“el desarrollo y el crecimiento económico, objetivos de igualdad y equilibrio social, la salvaguardia del medio ambiente, la eficiencia y la eficacia territorial, el crecimiento de los servicios, el desarrollo de los equipamientos centrales, etc.; ya sea en relación con las posibilidades de desarrollo local como en la integración entre las diferentes partes, ya sea para un adecuado posicionamiento en el mercado nacional y mundial, para desarrollar capacidades de atracción para las inversiones¹⁴ o para mejorar consistentemente la condición de los habitantes” (Indovina, 2007, p.28).

¹⁴ “...se cree que los inversores se deben atraer a toda costa, reduciendo las tasas y los controles, aceptando salarios más bajos y un nivel de protección social. Cuando esta política se convierte en la norma, genera condiciones de vida cada vez peores y acaba por deprimir y empobrecer a todas las comunidades urbanas, revelándose así dañina incluso para las empresas. La competitividad (...) no implica una reducción de los costes, sino más bien un aumento de la productividad” (Borja y Castells; citado en Indovina, 2007).

En este contexto híbrido, cargado de mixturas y heterogeneidades diversas, ya no estamos frente a una entidad urbana autónoma, pero sí ante un territorio con lógicas propias que requiere una reivindicación de sus espacios, una articulación de sus componentes, un abordaje de todas sus escalas, una reinención de sus lugares.

UNA MIRADA CULTURAL DEL TERRITORIO

La identidad territorial se define a partir de la identidad cultural de sus habitantes y de la íntima relación que entre éstos se establezca. La mirada que tenemos hacia el territorio es una construcción cultural, la cual puede o no ser compartida por los distintos grupos sociales presentes en el mismo. Diversos imaginarios a través del tiempo se mezclan con la ciudad física, a veces quedan perdidos entre sus paredes y otras constituyen los motores esenciales para su transformación. Es así que, volver la mirada hacia la identidad del lugar constituye un sentido estratégico en el horizonte cultural, como explica Alberto Magnaghi (2011, p. 114) hay que “considerar el territorio como patrimonio a aprovechar para producir riqueza, atribuyéndole nuevos valores como recursos y para seguir aumentando constantemente el valor, a través de la producción de nuevos actos territorializantes”. Por lo cual, en este sentido, entender el territorio como patrimonio no implica museificarlo, sino a contrario, consiste en interpretar sus reglas particulares a través de la integración y relación de las componentes ambientales, edificadas y antrópicas que suceden a lo largo del tiempo. Es decir, realizar una re-interpretación del lugar para transformarlo activamente en relación a las necesidades contemporáneas de su población.

La revalorización de la mirada cultural del territorio, debe responder a las demandas de todos los ciudadanos, no únicamente a la de sus grupos hegemónicos. Sin embargo, el patrimonio presente en las urbes actuales también denota la desigualdad social existente en las mismas. Aquello que es considerado patrimonio, no necesariamente es compartido por toda la población, como también existe una capacidad diferente de relacionarse y apropiarse del mismo dependiendo de las diversas clases sociales. Es así que, cuando hablamos de la conservación de los bienes simbólicos, muchas veces las distintas miradas existentes en la ciudad se contraponen entre sí y para algunos lo que es considerado relevante, para otro no lo es. Es necesario establecer así un reconocimiento urbano-territorial, desde una mirada atenta a todos los imaginarios presentes en el territorio, como sostiene Nestor García Canelini:

“En la medida en que nuestro estudio y promoción del patrimonio asuma los conflictos que lo acompañan, puede contribuir al afianzamiento de la nación, pero ya no como algo abstracto, sino como lo que une y cohesiona en un proyecto histórico solidario a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio y conquistan su calidad de vida” (García Canelini, 1999, p. 33).

De este modo, repensar la revalorización cultural identitaria a escala territorial -junto al rol de los imaginarios culturales- constituye un desafío para generar transformaciones que conduzcan hacia una mayor equidad social. La mirada cultural del territorio tiene como objetivo poder superar los conflictos y contradicciones entre el hombre y la naturaleza, entre pasado y futuro, entre lo local y lo global; a fin de lograr un estudio integrado entre los diversos elementos que conforman la red multi-cultural del territorio.

Desde este enfoque, es clave el rol que el patrimonio cultural local tiene en los procesos de planificación y gestión territorial; ya que el mismo está inmerso en un campo de oportunidades de desarrollo a través de la historia del lugar.

La protección y valorización del patrimonio cultural debe ser objeto de una inversión colectiva, destinada tanto a la reutilización de la propiedad desde el sentido material, como desde un nuevo significado en términos de representación social (Carta, 1999). Sin embargo, esta perspectiva cultural debe ser activamente comprometida con el pasado de la comunidad y responder a sus necesidades actuales. Dentro de los recursos presentes en el ámbito territorial, el patrimonio constituye un recurso escaso y no renovable, con lo cual su valorización social es decisiva para la permanencia del mismo. Como sostiene Ortega Valcárcel (1998), la conciencia del territorio en el profesional del planeamiento urbano-territorial es condición esencial para una política de preservación y valoración de las marcas heredadas del pasado. Sin embargo, para que esas políticas públicas perduren en el tiempo, es necesario que esa conciencia sea compartida por toda la sociedad para que todos puedan tener los mismos recursos y las mismas condiciones de apropiación del patrimonio territorial; ya que estas acciones son más efectivas mientras respondan a mayor cantidad de miradas e imaginarios de esta sociedad compleja presente en las metrópolis de hoy.

REFLEXIONES FINALES

En las últimas décadas, nos enfrentamos ante diversos procesos de transformación que cambian nuestra realidad inmediata y conocida. De manera que, afrontar dichos cambios requiere el desarrollo de nuevas reflexiones, instrumentos y mecanismos de abordaje. Las herramientas disciplinares tradicionales -ya sea desde el urbanismo, la planificación, la geografía, la sociología, entre otros- resultan insuficientes y limitantes. La articulación de las distintas miradas transdisciplinares nos permiten comprender mejor nuestros territorios, a fin de desarrollar nuevos lineamientos de acción, atentos a la complejidad de la realidad contemporánea.

Se requiere, entonces, invertir la tendencia globalizadora y construir una globalización de horizontalidades -no de verticalidades impuestas-; es decir, producir nuevas reterritorializaciones a partir de la identidad y las potencialidades presentes en cada lugar. Es a través del valor de lo local -de aquello que lo caracteriza y distingue frente al resto-, que cada territorio se posiciona de un modo distinto, único, en la red de ciudades. Para ello, es necesario restituir el vínculo de los habitantes con su territorio, restablecer el diálogo con su memoria -a través de las diversas capas que lo componen- para así enfrentar de otro modo la tendencia homogeneizadora de la globalización.

Las nuevas lógicas globales conducen, paradójicamente, a una desterritorialización del territorio. Los procesos del mercado, el capital y los flujos de las telecomunicaciones -entre otros- tienden a anular el espacio local o a utilizarlo como mera plataforma funcional. En decir, estos componentes productivos pasan a ser los actores principales de territorialización del espacio, dejando a un lado el rol fundamental de las sociedades. En este sentido, la liberación territorial es un proceso que puede detenerse al volver al conocimiento del ámbito local, al “espíritu del lugar”, a la búsqueda de su identidad. Esta revalorización de las huellas genéticas del territorio, posibilita un

reposicionamiento de las ciudades en la aldea global sustentada por las lógicas propias de cada lugar y no por aquellas impuestas por factores exógenos.

Asimismo, la ciudad en las últimas décadas, como sostiene Olivier Mongin (2006), ha cedido su lugar a una condición metropolitana. La misma -que tiende a eliminar límites y fronteras- acarrea consigo nuevas dinámicas complejas y duales. Por lo cual, frente a esta metamorfosis del territorio, es necesaria una mirada extendida, regional, que posibilite ver las nuevas relaciones y vínculos que se establecen entre los diversos nodos de la red global. La mirada metropolitana se constituye como una perspectiva de oportunidad para comprender e interpretar las problemáticas y potencialidades presentes en nuestros territorios contemporáneos. Analizar estos procesos, requiere un abordaje interescalar que permita la articulación entre los distintos niveles de interacción; es decir, que posibilite una comprensión integral, a partir de una exploración de las lógicas propias de lo local.

Volver la mirada al ámbito local, a la identidad propia del territorio, implica sumergirse en la experiencia multidimensional de los diversos pliegues que componen el mismo: capas mentales y materiales, espaciales e imaginarias, tangibles e intangibles, de la memoria como de potencialidad futura. De aquí que, la compleja dialéctica entre todas las voces presentes en el ambiente -contradictorias y/o complementarias-, constituye un imaginario múltiple que construyen el territorio a través del tiempo y el espacio. Por este motivo, la identificación de las representaciones culturales y de los imaginarios colectivos, resultan fuente primaria de identidad; en palabras de Adrian Gorelik (2004), la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente. No existen ciudades sin representaciones de ellas, ya que éstas, inciden en el propio sentido de su transformación material. Por lo cual, si queremos interpretar la complejidad territorial, debemos partir de la interrelación continua que conforman su materialidad y su cultura.

Ante las problemáticas que presentan las ciudades, resulta ineludible repensar las relaciones entre las diversas esferas -social, ambiental, cultural, económica, etc.-, existentes en nuestras metrópolis contemporáneas; ya que, se constituye así, un espacio de oportunidad para producir nuevos espacios territoriales inclusivos y sostenibles, en pos de una mayor calidad de vida de toda la población -y no solo de los grupos hegemónicos-. La nueva *condición metropolitana* se encuentra presente en la mayoría de los territorios a nivel mundial, con sus características y dinámicas particulares; la misma requiere, como plantea Marco Polo al Gran Khan¹⁵, que busquemos y reconozcamos en ese infierno aparente que habitamos todos los días, reconocer que, en medio del infierno, no es infierno, a fin de hacerlo durar y darle espacio.

BIBLIOGRAFÍA

BORJA, Jordi. El fin de la anticiudad posmodernista y el derecho a la ciudad en las regiones metropolitanas. En BELIL, Mireia; BORJA, Jordi, CONTI, Marcelo (ed.). *Ciudades, una ecuación imposible*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012, p. 279-320.

¹⁵ En el libro *Ciudades Invisibles* de Italo Calvino (1985).

CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1985. 174 p.

CAMPOS VENUTI, Giuseppe. Urbanismo, ecología y ciudad consolidada. *Revista Ciudades*, 1998, nº 4, Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 105-113.

CARTA, Maurizio. *L'armatura culturale del territorio. Il patrimonio culturale come matrice di identità e strumento di sviluppo*. Milano: Franco Angeli S.R.L, 1999. 408 p.

CASTELLS, Manuel; BORJA, Jordi. *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Ciudad de México: Taurus-Santillana Ediciones Generales, 2000. 418 p.

CORBOZ, André. El territorio como palimpsesto. *Revista Diogéne*, 1983, nº 121, p. 14-35.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *El Anti-edipo - Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1985. 433 p.

DEMATTEIS, Giuseppe; GOVERNA, Francesca. Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La construcción del modelo SLoT. *Boletín de la AGE*, 2005, nº 39, p. 31-58.

ESCOBAR, Arturo. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. En LANDER, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000. 246 p.

FONT, Antonio. La delimitación de las áreas metropolitanas: el caso de Barcelona. *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 1972, nº 87, p. 59-62.

FONT, Antonio. *La explosión de la ciudad. Transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa Meridional*. Madrid: Ministerio de Vivienda, 2007. 399 p.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En AGUILAR CRIADO, Encarnación (coord.) *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Sevilla: Consejería de Cultura, 1999, p. 16-33.

GEDDES, Patrick. *Ciudades en evolución*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1960. 301 p.

GORELIK, Adrián. *Miradas sobre Buenos Aires: Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004. 283 p.

HALL, Peter. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo del siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996. 494 p.

HARVEY, David. *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal, 2000. 328 p.

INDOVINA, Francesco. La metropolización del territorio. En FONT, Antonio (ed.) *La explosión de la ciudad. Transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa Meridional*. Madrid: Ministerio de Vivienda, 2007, p. 20-47.

MAGNAGHI, Alberto. *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: Architectonics-Universidad Politécnica de Catalunya, 2011. 312 p.

MONGIN, Olivier *La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006. 398 p.

ORTEGA VALCÁRCEL, José. El patrimonio territorial: El territorio como recurso cultural y económico. *Revista Ciudades*, 1998, nº 4, p. 33-48.

RAFFESTIN, Claude. *Pour une géographie du pouvoir*. Paris: Litec, 1981. 249 p.

REBORATTI, Carlos. *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Ariel, 2000. 253 p.

REBORATTI, Carlos. La Geografía entre límites, escalas y fronteras. En PALACIO-PRIETO, José Luis; SÁNCHEZ SALAZAR, María Teresa (eds.) *Geografía para el tercer milenio*. Ciudad de México: Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p.145-153.

SOJA, Edward. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008. 594 p.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

CICCOLELLA, Pablo. Revisitando la metrópolis latinoamericana. [En línea] *Revista Riurb* N° 8, 2012, p. 9-21. <http://www.riurb.com/n8/08_Riurb.pdf>. [Consulta: 25 de octubre de 2013].

FERNÁNDEZ, Roberto. Las ciudades en la crisis de la sostenibilidad. Puntos de inflexión entre la ciudad histórica y la ciudad futura. [En línea] *Theomai*, 2006, nº 13, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, 2006. <<http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO13/artfernandez.htm>>. [Consulta: 10 de octubre 2013].

GALIMBERTI, Cecilia. Paisaje Cultural y Región. Una genealogía revisitada... *GeoGraphos*. [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 4 de julio de 2013, vol. 4, nº 54, p. 531-552. <<http://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/cecilia-galimberti.pdf?noCache=1372936293003>>. [Consulta: 3 de agosto de 2013].

SANTOS, Milton. El retorno del territorio. En SANTOS, Milton (org.) *Territorio, Globalización y Fragmentación*. San Pablo: Ediciones Hucitec-Anpur, 1994. [En línea] <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16Santos.pdf>>. [Consultado: 10 de marzo de 2014].

VECSLIR, Lorena y CICCOLELLA, Pablo. Transformaciones territoriales recientes y reestructuración metropolitana en Buenos Aires. Editorial. [En línea] *Revista Riurb*, 2008, n° 8, pp. 1-7. <http://www.riurb.com/n8/08_Riurb.pdf>. [Consulta: 25 de octubre de 2013].

[En línea] <<http://www.tierradesueniosboating.com.ar>>. [14 de noviembre de 2013].

[En línea] <<http://www.boatshowdubai.com>>. [14 de noviembre de 2013].

[En línea] <<http://blog.miamiriches.com>>. [14 de noviembre de 2013].

[En línea] <<http://www.pogedaj.to>>. [10 de noviembre de 2013].

[En línea] <<http://www.9gag.com>>. [10 de noviembre de 2013].

[En línea] <<http://www.jauregui.arq.br>>. [8 de noviembre de 2013].

© Copyright Cecilia Inés Galimberti, 2015.

© Copyright *GeoGraphos*, 2015.



GIECRYAL

GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA